

DE LA GUERRA A LA POST- GUERRA: TRANSICIÓN Y CAMBIOS EN LA LITERATURA SALVADOREÑA

Nilda Villalta

En 1988, a sus 21 años, Otoniel Guevara, poeta salvadoreño, escribía:

Descubrimientos

*Aquí en Guazapa el cielo se amamanta
colgado del pezón de las montañas
Los plenilunios anuncian
la caída del dólar
y el alza de tus besos
Aquí la guerra necesita obreros calificados
pero también acepta a más de algún tipo que no fuma
Aquí hay amores portátiles
y una mujer desnuda bañándose en un arroyo
ya casi nunca se llama Siguanaba
Los colibríes surcen manos en enjambres de violetas
y el socialismo enseña sus albos dientes desde una mazorca
mientras Morazán se coloca un pino en la solapa
y Chalatenango arde de cipotes pulsudos

Aquí hay milagros que deberían contarse en los libros
como eso de dormirse en un barranco y amanecer
en la profunda aurora de tus ojos¹*

Hoy, en 1999, con treinta y dos años, y casi ocho años después de que los acuerdos de paz fueran firmados, Guevara sigue escribiendo

¹ En plaquette *lo que ando* (1993).

y su obra, junto a la de otros escritores salvadoreños, dentro de la corriente de una literatura testimonial, están al centro de la presente investigación. Como punto de partida tomaremos las ideas expuestas por el escritor nicaragüense Sergio Ramírez quien al hablar sobre literatura Centroamericana contemporánea afirma²:

"Primero: que la característica más importante de la literatura centroamericana es su dimensión política, una narrativa política (aun en la poesía cuyo carácter narrativo es innegable), no en el sentido de un alineamiento partidista sino más bien en el sentido de una intencionalidad por retratar la vida pública, la historia pública de la sociedad en la que surge. Al afirmar lo anterior, se tiene en cuenta la existencia de una literatura que no carga con ese peso político aunque en el caso de Centroamérica sí se da de esa forma en muchas ocasiones. Así se observa, la figura del escritor comprometido en el estricto sentido de un escritor que opta por no ser ajeno a la realidad que le rodea. Por ello se encuentran, en muchos casos, un compromiso con una causa que es personal pero que se relaciona con lo social. La literatura centroamericana no es precisamente una literatura que quiere corregir la historia, pero sí una que presenta la interpretación que de la situación social -en su nivel más amplio- hacen los escritores. Hay pues un referente público y político que se busca constantemente.

Segundo: El tiempo de post-guerra en Centroamérica y en particular en El Salvador que coincide, además con el fin de siglo, ha dado como resultado un recuento hacia atrás en la historia, un ir hacia el individuo".

Con el fracaso y reajuste de varios proyectos políticos en Centroamérica se observa que la historia privada ha tomado mayor importancia y son los temas de la existencia los que predominan en el momento presente. Mucha de la producción literaria actual ve introspectivamente hacia el hombre mismo explorando la posibilidad de que el individuo avance a pesar de que la sociedad no lo haga.

Desde aquí propongo el estudio de producciones literario-testimoniales creadas durante la época de guerra y la actual post-guerra en El Salvador como un medio para entender este momento de transición social y las acciones de conservación y transmisión de la cultura. El trabajo de Otoniel Guevara, Jacinta Escudos y Manlio Argueta, escritores salvadoreños representativos de este corriente literaria serán

2 Sergio Ramírez impartió un seminario sobre literatura centroamericana contemporánea en la Universidad de Maryland, College Park, en la primavera de 1999.

estudiados. La presente investigación está apoyada por un trabajo de campo, que consiste principalmente en entrevistas con dichos escritores como vía para un mejor entendimiento de las obras literarias en estudio. Creemos que la mayoría de los estudios realizados, hasta el momento, concentran sus esfuerzos en los años de la guerra dejando, de esa forma, los tiempos de paz, los de la post-guerra, relegados o sin estudio alguno. Por ello, observar la transición -de un período al otro- y los elementos constituyentes de la literatura salvadoreña en el presente son el foco de nuestro interés. Por razones de espacio y tiempo abordaré a los escritores a forma de fichas de presentación para luego hacer una conclusión global.

FICHA 1: OTONIEL GUEVARA

Desde mediados de los años 80 los poemas de Otoniel Guevara empiezan a circular muchas veces en forma clandestina. Así aparecen, en forma de plaquettes, los poemarios *El Solar* (1985), *El violento Hormiguero*, *Lejos de la Hierba*, *Lo que Ando* (1992/1993). Además sus poemas forman parte de numerosas antologías, suplementos culturales varios, hojas sueltas y panfletos.

Después de la firma de los acuerdos aparecen sus libros: *Tanto* (1994) y *El Sudario del Fugitivo* (1998). La poesía de Guevara ha hablado siempre de la vida cotidiana y el tiempo del enfrentamiento civil, que es el tiempo en que él surge como escritor, su poesía transmite la experiencia de la vida y la guerra por medio de un mismo cauce. Veámoslo en su poesía:

*No debería escribirte deste lado de la montaña
Aquí el cielo no se sacude los alacranes
Por eso anda todo cabizbajo todo cielibajo
La muerte es nuestra sombra y como a un perro
le tiramos en el suelo migajas
mil gajos de sueños para que se intoxique
La luna sale vestida de civil
para que no la reconozcan los soldados
y la torturen y la pinten de negro
Por si fuera poco
las palabras ya agarraron sabor a balazo³
(Lo que ando, 17)*

En este poema vemos la guerra y sus efectos en toda su dimensión. El trabajo de Guevara circunda esa región de la existencia martirizada por situaciones fuera del ámbito de la voluntad humana y en las cuales la angustia y la desesperación toman forma y figura completas. Dada su activa participación durante el conflicto civil, la poe-

³ *Lo que ando*, 17.

sía de Guevara abarca los diferentes estadios y estados de ánimo que esto trajo a su vida y a la sociedad salvadoreña en general. El mismo lo explica diciendo:

*"[La guerra afectó mi trabajo literario] ... precisamente porque yo estuve metido de lleno en todo el proceso, entonces cuando yo escribía sobre una huelga es porque yo había estado adentro, si yo hablaba de una toma de una iglesia o de una toma de una embajada o algo es porque yo había participado o sea yo nunca hablé por terceras personas siempre hablé por mí."*⁴

Con el fin de la guerra y la firma de los acuerdos de paz llegan a El Salvador cambios profundos que se plasman en la creación poética de Guevara. Así el amor ya no se matiza sólo con la guerra sino con la madurez del sobreviviente, del que habla desde el otro lado de la muerte como contemplando la vida que se le dejó. Guevara describe este paso en la vida de la sociedad salvadoreña por medio de su experiencia personal como escritor:

*"Mirá a mí la transición sí [me] afectó verdaderamente [a] mi producción...después de eso [del fin de la guerra] sí se dió otra etapa diferente en mi escritura. Mucho escepticismo que a veces rozaba el nihilismo... , la falta de fé en todo... Pero después de eso también mantuve una línea más diferente...y quizá hoy la temática es un poco así lo que siempre ha sido, no, la vida el amor, las paradojas, eso, eso. Aunque siempre sin esa exaltación, verdad, ... sin esa fé en los cambios con que se escribía antes"*⁵.

En su último libro *El Sudario del Fugitivo* en el apartado titulado *Ahora Entiendo* se lee una dedicatoria que se lee: "Otoniel ese desconocido infame". En estos poemas, nueve en total, escritos todos en femenino, el autor viaja hacia su interior para explorar temas más bien personales y para ahondar en problemáticas individuales pertenecientes a esta etapa a la que él mismo hace referencia.. Guevara escribe de su yo y de sus heridas diversas: de guerra, de amor, de la vida:

Roto

*Te digo Roto porque es inexplicable
Porque hubiera querido ser tu madre
para darte la paz con una chiche
Te digo Roto porque estás deshilachado:*

4 Entrevista con Otoniel Guevara el 28 de diciembre de 1998 en San Salvador.

5 Ibid.

*tu cuerpo sobre el mío
tu mente en mis orgasmos
tu corazón clavado en mi pupila
(El poco corazón que te han dejado)*

*decís que el sufrimiento purifica
¿Y qué pasa cuando uno está feliz?
¿Te volvés esclavo de las cosas bellas?
¿Solitario aparcero de unos labios?!*

*Yo digo que estás Roto por ser libre
y te ofrezco mi pecho sin remedio
aunque tu paz
termine por romper*

*toda mi vida
(El Sudario del Fugitivo, 55)*

Este es ya el presente, un ahora que busca recoger la cosecha de una vida corrida a galope y en la cual el autor a ido construyéndose e inventándose a través de la literatura y una participación política activa. Otoniel Guevara ahora habla de la guerra, ya como bagaje que nutre su trabajo actual, recurso y fuerza que impulsa tras bambalinas la producción del momento y que dado su peso e importancia nunca se irá, siempre estará:

[La guerra sigue estando presente]” Definitivamente pero ya como que te dijera sangre no como piel. Ya vos lees entre líneas que hay una herida de guerra, resquicios... entonces todo esto está. Es acumulación, es acumulativo todo eso y no podés obviarlo, siempre te va a salir algo por allí, una astillita, si aunque hables de cualquier cosa. Es más yo cuando estuve dentro de la guerra nunca escribí de la guerra. Escribía de mí. Eran poemas de amor, de soledad como que estuviera en un cuarto cualquiera, sólo que no estaba en un cuarto cualquiera estaba en una piedra bien dura. Tan dura que todavía dura.”⁶

Como dije al inicio, Guevara sigue escribiendo en el ahora de El Salvador y como él lo expresa la guerra está, se quedó en la vida y en la literatura. La poesía es ahora una posibilidad para el futuro, para los jóvenes en quienes Otoniel Guevara ha depositado sus esperanzas.

SEGUNDA FICHA: JACINTA ESCUDOS

Con la publicación de *Apuntes de una historia de amor que no fue* (1987), Jacinta Escudos aparece en el mapa narrativo salvadoreño.

⁶ Entrevista realizada el 28 de diciembre de 1998.

En esta novela corta la autora recrear la década de los 70 en El Salvador como un tiempo en el cual las organizaciones populares, que posteriormente conformarían el FMLN, van tomando un carácter más político y militar. La vida de estos hombres y mujeres en el centro de una sociedad que se alista para la guerra son en escenario donde se desarrolla la acción. Sobre este libro, la autora anota:

*"en mi primer libro,... me interesaba mucho hablar de ese período por la edad, porque nadie había hecho referencia histórica de ese período, quizá a mucha gente le pasó por alto,... Pero yo también quería hacer un planteamiento, muy personal, muy existencialista que era lo que nos vivían reprochando a los que tuvimos alguna participación en alguna organización."*⁷

Luego en 1993 se publica *Contra-Corriente*. Este libro, un conjunto de relatos, es de los primeros textos que se publican luego de la firma de los acuerdos de paz y tiene, como otros que le siguen, el sello de un relato que con largas horas de atraso desca llegar a su destino y contar esas historias vedadas por los montes, los apagones, el hambre, las guindas, las masacres y persecuciones. Lleva, además, en su seno la incertidumbre del futuro por construir. El libro consta de diecinueve relatos con temas varios enlazados por la angustia perpetua y creciente del que sobrevive a la muerte. Aquí encontramos, en todo su apogeo, la transición que la población salvadoreña estaba viviendo en esos momentos específicos. El paso de la guerra a la post-guerra y todo lo que ese paso supone transpira en los cuentos de esta colección. En ellos hay memoria vivida del conflicto recién finalizado conviviendo con toda una serie de angustias existenciales por lo experimentado y por lo que el futuro depara. Así, muerte, violencia y miedo coexisten con la vivencia amorosa. El amor narrado es el del sobreviviente y es uno doloroso, desconfiado y amargo. La dureza de fines del conflicto se dibuja en cada historia tomando características diferentes, ya que El Salvador de los acuerdos de paz difería, en condiciones de vida a todo nivel, muy poco del mismo país antes de la guerra. Se le habían sumado doce años de guerra, pero la vida seguía siendo igualmente dolorosa para las mayorías del país. El tema de la guerra es todavía desarrollado ampliamente en los cuentos *Mirá Lislique, qué bonito*, *Mi novio el asaltante de bancos* y *Cuando Margarita se fue a Miami*.

El final de la guerra llevó a El Salvador los vicios de la postguerra. Mayores índices de desempleo dada la gran cantidad de combatientes y soldados sin tierra u ocupación definida. Aumento paulatino de la violencia criminal como resultado de la falta de trabajo aúnado

⁷ Entrevista con Jacinta Escudos, el 15 de diciembre de 1998, Managua, Nicaragua.

a la agresividad construida y sostenida por el conflicto, violencia familiar, abuso contra menores y mujeres. Todos estos problemas son desarrollados en los cuentos de *Contra-Corriente*. Esta es la post-guerra que surge en la literatura-testimonial de El Salvador, porque al final de la guerra la población entera empezó a lidiar con otros males, producto de la misma o agravados por ella. Los problemas de pareja, el suicidio, la soledad, la pobreza extrema, el miedo a la vida, la desesperanza, la angustia caminando mano a mano con las historias de guerra a las que aludimos con anterioridad.

El relato futurista con el que Jacinta Escudos cierra el libro titulado: *La flor del Espíritu Santo* contiene mucho del pensamiento de fines de guerra. La decepción del salvadoreño que tiene que reconstruir un país en ruina económica y principalmente moral. En este cuento El Salvador es un país que ya no existe, que se perdió en el tiempo y del que sólo nos queda parte de su naturaleza, la flor:

...Caminé viendo de frente, buscando con el rabillo del ojo una chispa de color que pudiera indicar vida dentro de aquel abandono. Y la encontré. Era una de mis favoritas, la Flor del Espíritu Santo, una orquídea que crecía salvaje en El Salvador, antes que Centroamérica se hundiera... Cuidaría de la orquídea. Algún día florecerá. Me imaginé a mí misma ante una flor viva de nuevo. Por supuesto haría un cuadro. El retrato inolvidable de la flor de un país que ya no existe. (114).

Un país que ya no existía para muchos y a pesar de eso había que reconstruir.

Finalmente aparece en 1997 *Cuentos Sucios*, libro de relatos con más distancia a la guerra y con una temática más existencialista y humana. De los ocho relatos que conforman esta colección solamente *La noche de los escritores asesinos* hace referencia a la guerra. Unida a la rivalidad entre dos escritores -amantes durante el conflicto- se nos cuenta de la vida después de la guerra y de las manías que se cargan encima. Así, lo que vino después de la guerra, el retorno y las dificultades de adaptación a los que muchos se vieron expuestos son retratadas. Escudos al hablar sobre este cuento y sobre la guerra afirma:

"Porque todavía en Cuentos Sucios en el último cuento, en la Noche de los escritores asesinos todavía hay referencia a la guerrilla, al comandante.... Porque (ahorita que usted me está diciendo que) como que hay una tendencia a volver para allá, yo creo que es normal porque es parte de nuestra memoria histórica, de nuestra vivencia personal, sobre todo nosotros los de X edad. Nosotros

*lo vivimos quizás con más fuerza...a mí me alteró totalmente la vida en todos los sentidos. Entonces va a ser ineludible, en más de alguna ocasión, hacer referencia.*⁸

La firma de los acuerdos de paz en conjunción a la implementación de un modelo económico neoliberal han llevado a El Salvador una situación de violencia y pobreza que alcanza grados insostenibles. Testimonios de diferentes géneros se han encargado, en los últimos años de transmitir esta vivencia agónica y de buscar posibles salidas a la crisis actual. En estos cuentos, la distancia mental y cronológica con la guerra es aún mayor y así los relatos circularon por territorios humanos y de vivencia cotidiana, en una sociedad que acarrea los lastres morales y económicos de un conflicto de doce años. Nuevamente la humanidad, la vida angustiosa y la pobreza entran en escena. Cuentos como *Y todos esos hombres, viéndome* donde una prostituta habla de lo absurdo y terrible de su vida dan cuenta de esta nueva experiencia de vida, en tiempos de "paz" en un lugar donde la misma está muy lejos de hacerse una realidad de vida. La voz testimonial encarna a los individuos, hombres y mujeres, en la búsqueda por encontrar algún sentido dentro de toda esa amalgama de violencia y sin sentido. Este es todavía un capítulo en proceso de creación. Y el futuro:

*"la guerra ...yo creo que siempre va a ser un punto de referencia, como tantas otras situaciones históricas de El Salvador no, como lo del 32 mismo no, que curiosamente es algo de lo que se ha escrito muy poco y que si fue un trauma también, una escisión muy fuerte dentro de la historia salvadoreña. Entonces yo pienso de que el reto de el escritor esta en poder escribir, o poder tocar esos hechos, que son locales, que son históricos, que aparentemente pueden tener apenas un interés nacional, ...poder contar esa historia nacional de manera que pueda ser [incluso] accesible a [otras] personas de otras culturas..."*⁹

TERCERA FICHA: MANLIO ARGUETA

La narrativa de Manlio Argueta del período de guerra comprende las siguiente obras: *El valle de las hamacas* (1970), *Caperucita en la zona roja* (1977), *Un día en la vida* (1980), *Cuzcatlán donde bate el viento del sur* (1986). Después de su regreso a El Salvador y de en tiempos de post-guerra aparecen: *Milagro de la paz* (1995) y *Siglo de O(g)ro* (1997).

8 Entrevista con Jacinta Escudos, el 15 de diciembre de 1998, Managua, Nicaragua.

9 Ibid.

Sobre esta última etapa de su trabajo literario, Argueta tiene opiniones muy firmes que se conectan con una realidad nacional y que han puesto su labor de escritor en una línea de expresión más bien intimista rozando con lo autobiográfico, como es el caso de su última novela, *Siglo de Oro* (1997).

"vaya en mi misma obra yo, por ejemplo, yo he sentido la necesidad de hacer mi obra íntima, en cierto sentido, ... es lo que más se me facilita. Yo quisiera hacer una obra de la guerra, pero para hacer una obra de la guerra necesito ser un escritor a tiempo completo... Pero no tengo ese tiempo".¹⁰

Con esta breve acotación a la obra de Manlio Argueta quiero unir el presente de estos tres caminos literarios y plantear las posibilidades a futuro de los mismos. Si al inicio se habló de una literatura política y pública por un lado, y de un viaje hacia temas más individuales en el presente consideramos que el futuro dará como resultado una condensación de estas experiencias al nivel público y privado. Argueta habla del tiempo y quizá lo que se necesita es que con los meses y años se tome distancia de esas experiencias desgarradoras, para formalizar planteamientos diferentes y más profundos sobre las mismas. También se necesita tiempo, y es esto todos los escritores coinciden, para ver si las condiciones económicas del país mejoran y posibilitan un oficio de escritor más apegado a las necesidades que una literatura comprometida y seria exige. Se requiere además tiempo para que la difusión cultural tome nuevos rumbos y esto beneficie directamente a la cultura como un todo. De esta forma encontramos condiciones materiales e históricas conjugadas en la construcción de una literatura todavía por conocer. Una expresión en la que la guerra, por los pronósticos expresados, puede volver a ser protagonista ya con distancia, con reflexión, con madurez, con disciplina e introspección en las mentes creadoras. En cuanto al presente lo narrado en estas historias, ficción y/o testimonio explica quiénes somos -los salvadoreños-, de dónde venimos, qué nos ha pasado. Así es posible afirmar que la literatura salvadoreña ha documentado esta transición histórica diciendo lo que se vivió en los años de la guerra y lo que se vive en estos años de post-guerra. La literatura, en ese respecto, puede ser un modo de reconstruir la historia, el país y a nosotros mismos. Con ello en mente, y para terminar, volvemos a Otoniel Guevara cuando explica:

"Entonces en lo personal sí ha habido un cambio y es un cambio ha tenido que ver con el cambio histórico, o sea, yo creo, que es casi hermano de él pues o hijo de él; pero yo te diría de que también es mío, es personal porque yo viví la historia, o me la vivieron".

¹⁰ Entrevista con Manlio Argueta, el 22 de diciembre de 1998, en la Oficina de Relaciones de la Universidad de El Salvador, San Salvador.